

El Periodo Asirio: Conflicto y Victoria (1-39)

Discursos y Profecías Centradas en Jerusalén y en Judá (1-12)

CAPÍTULO 9

La Luz que Alumbra

Días de oscuridad siguieron a las profecías habladas a Acáz (**capítulo 7**) y al pueblo (**capítulo 8**), los días cuando el rey de Asiria desoló a la tierra. La invasión de Tiglat-Pileser (734-732) trajo desastre y hambre, oscuridad, y las tinieblas de la angustia. Pero el juicio no siempre trae arrepentimiento o los efectos de la conversión; con frecuencia tan solo endurece (**ver 8:19-22**). La oscuridad que experimentó el pueblo consistió no tan solo de la desesperación de su condición física, sino también de la oscuridad del pecado y de la ignorancia, porque ellos habían rechazado a Jehová y estaban sirviendo a dioses de madera y de piedra. Esta oscuridad era mucho peor que la pérdida material o la incertidumbre; había venido sobre Israel justo como Isaías más tarde dijo que vendría sobre las naciones: "Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones" (**60:2**). El pecado era la causa de su amarga suerte.

La Luz Brilla en la Oscuridad (versículos 1-3)

1-2 Sin embargo no sería siempre de esta manera. Porque aunque las tinieblas y la angustia, el desastre, y las densas tinieblas llenarían la tierra de Zabulón y de Neftalí, estas pruebas terminarían. Estas dos tribus del norte fueron las primeras en llevar el impacto de la cruel invasión y destrucción de Asiria. Localizados como estaban ellos en el territorio que mas tarde fue conocido como la Galilea "superior" e "inferior", ellos también serían los primeros en ver una gran luz romper hacia adelante para disipar la larga noche de amarga postración: **Más no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia**. El profeta se proyecta a sí mismo en el futuro - más allá del tiempo cuando los asirios infringieron el desastre y la oscuridad, y en el período cuando se quitaría la vergüenza de las tribus desaparecidas. **La aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará la gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles**. Desde el lugar ventajoso del futuro, el profeta ve su propio presente que ya ha pasado. El usa el perfecto profético hebreo, "que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho" (**46:10**), para describir eventos por venir como si ya estuvieran cumplidos.

En lugar de la oscuridad y la muerte, aparecen la luz y la vida. A través del Espíritu de la profecía Isaías ve lo que aún está por venir casi tan claro como lo vio Mateo cuando fue cumplido en Jesús (**Mt 4:12-16**). Después de que Juan el Bautista fue entregado, Jesús se apartó a Galilea para iniciar su obra en las fronteras de Zabulón y de Neftalí. Jesús, "la luz del mundo" (**Jn 8:12**), era "la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo" (**Jn 1:9**). Su vida era "la luz de los hombres" (**Jn 1:4**), y en El nacerá el Sol de justicia "y en sus alas traerá salvación (**Mal 4:2**, al margen). Esta luz vino a alumbrar en la

tierra de Zabulón y de Neftalí donde las tinieblas se habían establecido en siglos anteriores. El pueblo de la nación de Dios que una vez había caminado en la oscuridad tenía una gran luz surgiendo sobre ellos. Sin embargo como Delitzsch bien lo establece, "la gran luz no vendría hasta que Israel alcanzara su noche más negra."

3 Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos. La nación fue multiplicada, la nueva Israel se extendió, mientras que los gentiles fueron traídos, porque, como Isaías profetizó, "correrán a él todas las naciones" (2:2), y Jehová lo dio "por luz a las naciones" (42:6). Con las naciones multiplicadas, la alegría aumentaría, porque todos en las nuevas naciones santas se regocijarían en la alegría de su salvación. El profeta usa dos figuras para ilustrar este punto: los hombres regocijándose en la siega cuando los graneros están llenos y las tinajas se derraman, y los victoriosos alegrándose cuando dividen los despojos de la guerra. La abundancia de la vida espiritual pertenecería a la nación, y ellos tendrían parte en la victoria y en el triunfo total sobre el adversario.

Las Causas de Esta Alegría (versículos 4-7)

4 En la separación de las razones por la alegría el profeta introduce cada uno de los siguientes tres versículos con la palabra **porque**. Porque **tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.** ¡Aquí está la causa de la alegría! El agobio de la esclavitud, el bastón aplicado sobre la espalda o el hombro, y la vara del conductor de esclavos había sido arrebatada del opresor. Este alivio es ofrecido a la totalidad de las naciones, aunque solo la aceptó un remanente. Aquellos que se alegran en la luz serán liberados de la esclavitud del pecado, del yugo de la ley, y de la esclavitud de la idolatría. Ellos caminarán en la gloriosa luz de su libertad (Jn 8:31-36; Gál 4:8-9; 5:1), **como en el día de Madián.** Israel había servido a Madián por siete años. Finalmente, el opresor extranjero fue derrotado en forma completa y expulsado fuera de la tierra. La liberación no fue lograda por la mano del hombre, ni fue Madián derrocado por la fuerza de un ejército. Por medio del poder de Dios obrando a través de un puñado de hombres de fe, Madián había sido derrotada y destruida (Jue 7-8). De una manera semejante ahora Jehová derrotaría al enemigo.

5 Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, pasto del fuego. "Cada bota de el guerrero calzado con botas" (al margen), y cada manto manchado con sangre de los ejércitos invasores, serán quemados, destruidos. Los adornos militares serán una parte de la fortaleza del nuevo Israel; mejor dicho, ellos deberán hacerse hacia el lado de Israel (Isa 2:2-4; Ose 2:18; Zac 9:10). El nuevo Israel será un reino espiritual, cada ciudadano vestido en una armadura espiritual propia de la naturaleza de los nuevos conflictos (Ef 6:10-20).

6 El tercer **porque** trae a los oyentes del profeta a las causas y causas reales de su alegría: **Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado.** El Niño nacido, el Hijo dado, es el Emanuel, "Dios con nosotros," de 7:14. Allí El fue una señal dada por el Señor; aquí El es un Soberano que trae salvación y libertad a Su pueblo. El profeta continua hablando de los eventos por venir como si ellos ya hubieran ocurrido - **un niño nos**

es nacido, hijo nos es dado - tan seguro está Isaías de que la promesa será cumplida. **Y el principado sobre su hombro** - Él debe reinar. El principado, el asiento de la autoridad, es a menudo comparado a una llave - tiene el poder de atar o de desatar, de abrir o de cerrar. Después, Jehová le dice a Sebna el mayordomo, "y entregaré en sus manos tu potestad [de Eliaquim]...Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá" (**Isa 22:21-22**). El principado y la llave le pertenecen ahora al Niño, al Hijo. El mismo Jesús declara tener las llaves de David (**Apoc 3:7**).

La gloria real de aquel que iba a nacer y Su relación con la deidad son reveladas en los nombres por los que Él será llamado. En el mundo antiguo el nombre de alguien era visto como un reflejo de lo que era alguien, incluyendo las cualidades del carácter, ya sean buenas o malas, fuertes o débiles. **Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.** En **Isa 7:14** la madre nombra al Niño, pero aquí otros lo nombran a Él. Aquí Él es nombrado por Jehová, porque solamente Dios podría designar los nombres que reflejan el carácter y la existencia verdadera del Niño. ¿Está dando Él aquí cuatro o cinco títulos descriptivos? Leupold y Young hacen una lista de cuatro, uniendo los primeros dos en uno, "Admirable-Consejero," mientras que Alexander, Delitzsch, y Rawlinson sostienen que son cinco, siguiendo la redacción en la American Standard Version. El profeta no tiene la intención de decir que el Niño llevaría estos cinco títulos o nombres, sino que ellos están describiendo quién o que es Él. De hecho, solo el mismo Jesús conoce totalmente todo lo que Su nombre implica.

El primer título, **Maravilloso o Admirable**, describe al Niño como la maravilla de los tiempos, la revelación total del Padre. Él era el poder fuerte sobre Satanás y el pecado; Su misión es una de redención y una expresión de amor infinito; el resumen de toda la verdad espiritual y moral se encuentra en Él. La maravilla de Su persona y obra asombraría a muchas naciones (**52:15**). Él provoca la admiración en el corazón del observador honesto.

Como un Rey sobre Su reino y como director de su propia guerra de conquista, El es el **Consejero** de todos Sus súbditos. Los ángeles y los espíritus ministradores podrían servir, pero el consejo de paz le correspondería a Él y solo a Él. En Él están los dos oficios tanto de Sacerdote y de Rey en los que Él administra estos consejos (**Zac 6:13**). En El están resumidos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (**Col 2:3**). Él es el verdadero Consejero en el que todos podrían encontrar palabras de sabiduría por las que serían guiados y por las que resolverían los problemas de la vida y para entender sus principios.

El nombre **Dios fuerte** identifica al Niño con la Divinidad, tanto en deidad y en poder. Él es igual a Dios. En verdad, este mismo título es aplicado a Jehová en **Isa 10:21**: "El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte." El salmista había escrito del Hijo de Dios: "Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino" (**Sal 45:6**); Jeremías dijo de Él, "Y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra" (**Jer 23:6**). En Su obra Él ejerció el poder del Dios todopoderoso.

El título **Padre Eterno** o "Padre Sempiterno" en forma clara coloca al Niño fuera del límite de los seres creados; así como Dios, Él es eterno. Él ya existía en el principio: "En el principio era el Verbo" (**Jn 1:1**); "Porque en él fueron creadas todas las cosas... y él es antes de todas las cosas" (**Col 1:16-17**). Así como el **Padre**, El no solo es el

Creador, sino que es también el Protector y Sustentador de la nueva creación. José había sido puesto "por padre de faraón" (**Gén 45:8**), un protector y sustentador del gobernador y de su imperio; de la misma manera Eliaquim fue hecho "padre... a la casa de Judá" (**Isa 22:21**). Pero debido a que el Niño es eterno, allí nunca habrá un tiempo cuando Él no sea un Padre en el sentido de Protector.

Como un **Príncipe de paz** el niño viene como un Príncipe fuerte que conquista no por la espada, sino por el mensaje de paz dirigido a los corazones de los hombres. Él establece y mantiene la paz verdadera, no la paz que el mundo da, sino la paz que es un resultado de la plenitud espiritual, del compañerismo con Dios, y de una justa relación con el hombre. Esta paz viene cuando el pecado, la causa de la disensión, es echado fuera de la vida de un individuo; el pecado deberá ser removido, perdonado, borrado. **Miqueas** llama al Niño "nuestra paz" (**5:5**). "El hablará paz a las naciones" (**Zac 9:10**). Pablo dice, "Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca" (**Ef 2:17**). Young ha dicho exactamente, "en la fortaleza activo Él es el verdadero David y en el rey de Paz el auténtico Salomón."

7 Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite. El imperio político usualmente crece por medio de la guerra y de la intriga, solo para corrupción en medio de la debilidad, la deuda, y la decadencia interna hasta que ellos sucumben y caen víctimas en la mano de otro. Pero el imperio de este Príncipe crecería para incluir gentes de todas las naciones, porque "su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra" (**Zac 9:10**). Todo esto será cumplido por medio del poder de la paz. Miqueas agrega su testimonio, "Y él estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra. Y éste será nuestra paz" (**5:4-5**). Este reino crecerá por siempre, porque Su mensaje se extenderá para traer hombres de todo el mundo bajo Su reino.

Este Hijo se sentará **sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo**. Estamos diciendo que Salomón "se sentó en el trono de David su padre" (**1 Rey 2:12**), que él "se sentó por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre" (**1 Crón 29:23**), y que él se sentará sobre "su [propio] trono" (**1 Rey 1:37,47**). Evidentemente, no obstante allí estaba un trono; el trono de Jehová, el trono de David, el trono de Salomón son todos uno. David y Salomón reinaron sobre el reino temporal de Dios. No obstante allí está un trono, el trono de David, que es, el trono de Jehová; y Cristo se sienta sobre él.

El Niño sostiene y sustenta Su reino **en juicio y en justicia desde ahora y para siempre**. El juicio y la justicia son los cimientos del trono de Dios (**Sal 89:14; 97:2**). Las palabras **justicia y juicio** suceden una y otra vez en el Libro de Isaías. La **justicia** es lo correcto y la imparcialidad en las decisiones que se hacen. Está arraigada en el carácter de Dios. El **juicio** es básicamente la conformidad a un criterio ético o moral establecido por el Señor. Es por medio de estos atributos que el Niño sostiene ahora el reino y lo sostendrá hasta el final del tiempo.

El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. El celo de Jehová es Su celo por Su nombre y por Su pueblo. Delitzsch sugiere que es "un fuego ardiente," el fuego del amor de Dios y el fuego de Su ira, el celo del amor absoluto. Pero antes de Su trono de juicio y de justicia van por delante la "misericordia y verdad" (**Sal 89:14**), no obstante al mismo

tiempo "El fuego irá delante de él,/Y abrazará a sus enemigos alrededor" (Sal 97:3).

La noche vino, la cautividad rodeo a ambas naciones, y el trono de David cayó en el desprestigio (Amós 9:11). Entonces el Niño fue nacido, el Hijo fue dado; Él vino irradiando una luz divina. Le fue dado a Él sentarse sobre el trono de David, estableciendo el reino de paz, y sosteniéndolo con justicia y juicio *desde ahora y para siempre*. El ángel Gabriel (Luc 1:26-38), Mateo (Mat 4:12-16), Pedro (Hech 2:29-36), y Pablo (Hech 13:32-39) claramente declaran que Cristo cumplió esta profecía. Reconozca esto hoy toda la gente y entre la paz de Su glorioso reino espiritual.

La Arrogancia de Efraín (versículos 8-12)

En 9:8-10:4 el profeta una vez más regresa al tema del enojo de Jehová y la venida del juicio. El modelo básico en esta sección ha sido ya establecido en 5:24-30. Después de una descripción de la destrucción por fuego y por terremotos el profeta declaró, "Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano y le hirió" (vers 25). De allí siguió un relato de lo las cosas traídas por una nación de lejos, que no sería ninguna otra más que la terrible invasión por parte de Asiria (vers 26-30).

En la presente sección, después de una descripción bella y gloriosa de la luz, de la redención, y del reino por parte del Mesías, una descripción de esperanza (9:1-7), el profeta entrega cuatro estrofas o estancias de juicio. Cada estrofa cierra con el estribillo del 5:25, "Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida" (9:12, 17, 21; 10:4). Estas cuatro estrofas declaran que debido al rechazo de Jehová por parte del pueblo, Su mano está aún extendida contra ellos en juicio, y esto es seguido por una descripción de la venida de la invasión Asiria y de la destrucción subsiguiente de la nación por la mano de Jehová (10:5-34). No puede ser determinado con exactitud cuanto del juicio de Dios ha sido ya enviado por Dios en este tiempo sobre Israel y Judá. Si hay alguna conexión entre las declaraciones del juicio de Dios y si continuó Su enojo y el juicio del capítulo 5, no es revelado. Smith considera que el presente pasaje está fuera de lugar y debería insertarse en el todo, 9:8-10:4, entre los vers 25 y 26 del capítulo 5 (I. 47). Sin embargo, aparte de la similitud del modelo y la semejanza del contenido de las dos secciones, esto parece no ser una base para tal arreglo, especialmente no de bases textuales.

8 Aunque si bien el nombre *Jacob* en ocasiones se refiere tanto a Efraín como a Judá y en otras ocasiones solo a uno de ellos, parece que cuando el profeta dice, *El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel*, él tiene a Efraín en mente. La palabra envió adelante es lo que le sigue. Cuando alumbra, será como una bomba de tiempo explotando (Leupold) o un rayo (Young). La palabra de Dios trae Sus hechos para que pasen (ver Jn 14:10).

9-10 Cuando la palabra sea cumplida, el pueblo entenderá que Dios está ejecutando juicio contra la jactancia de Efraín hecha en el orgullo y la determinación del corazón: *Los ladrillos cayeron, pero edificaremos de cantería; cortaron los cabrahigos, pero en su lugar pondremos cedros*. No se sabe si esta jactancia siguió de una catástrofe natural, tal como un terremoto, o vino después de la destrucción parcial por parte de algún enemigo de guerra. Ni tampoco puede ser determinado si esto era una

jactancia real o simplemente el resumen del profeta de las ideas arrogantes y orgullosas del pueblo, pero el significado es claro. Cualquiera que haya sido la calamidad, el pueblo no aprendió de ella. Las casas que habían sido construidas de ladrillo secado al sol serían reconstruidas con piedras talladas, que eran más costosas y lujosas. Los valiosos árboles cabrahigos que florecían en el área serían reemplazados con árboles de cedro, que eran más preciosos y de más estima. En años posteriores Edom tuvo una jactancia similar (**Mal 1:4**). Los hombres siempre han sido lentos para aprender, especialmente cuando pelean contra Dios.

11-12 Jehová responde a su espíritu arrogante y jactancioso: **Pero Jehová levantará los enemigos de Rezín contra él**, que no pueden ser ningún otro que los Asirios. La siguiente frase, **y juntará a sus enemigos**, es más difícil de interpretar. ¿Isaías se está refiriendo a los enemigos de Israel o a los de Rezín? La estructura de la frase parece indicar los enemigos de Rezín, **los sirios delante** ("del oriente," al margen), **y los filisteos atras** ("en el poniente," al margen). Sin embargo, esta interpretación presenta un problema. ¿Quiénes son los sirios en el oriente que sería el enemigo de Rezín, el rey de Siria? Tendrían que ser sirios que fueron tomados por los asirios, volverse enemigos de Rezín, y ahora amenazando a Efraín. De la otra manera, si "sus enemigos" es interpretado como los enemigos de Efraín, la referencia a los filisteos presenta un problema. En **2 Crón 28:18-19** hay un relato de los filisteos viniendo contra Judá en los días de Acáz, pero no hay un registro de su venida contra Efraín. De hecho, es posible que la victoria en el sur haya animado a los filisteos a continuar hacia el norte introduciéndose en el territorio de Efraín. Pero ya sea que los sirios o los filisteos sean los enemigos de Efraín o de Rezín, el resultado del ataque es claro: **Y a boca llena devorarán a Israel**, en forma cruel y completa. Es lamentable decir, sin embargo, que la crueldad de los enemigos ni movió a Efraín al arrepentimiento ni a Jehová a retractarse: **Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida**. Hay más por venir.

Israel Será Cortada, la Cabeza y la Cola (versículos 13-17)

13 Aunque la mano de Dios está extendida en juicio, **el pueblo no se convirtió al que lo castigaba, ni buscó a Jehová de los ejércitos**. Jehová había sido el que castigó al pueblo, castigándolos en un esfuerzo de regresarlos a Si mismo, pero fue en vano. Ellos no miraron hacia El; no Lo buscaron como su Dios y su única fuente de ayuda. Volverse al Señor indica una conversión verdadera, un cambio completo del corazón y una absoluta confianza en El.

14 Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola, rama y caña en un mismo día. El profeta usa dos figuras: una del reino animal (*cabeza y cola*) y la otra del mundo vegetal (*rama y caña*). La cabeza dirige mientras que la cola simplemente se menea; la rama es la parte superior de la majestuosa palmera, mientras que la caña es una hierba de pantano, baja y humillada. Cortarlos en un día indica lo repentino de su destrucción.

15 El profeta explica la primera de las dos metáforas, pero deja al pueblo hacer su propia interpretación de la segunda. **El anciano y venerable de rostro**, los líderes y los guías del pueblo **es la cabeza; y el profeta que enseña mentira**, el que habla en el nombre de Jehová, pero

no habla de parte de El, **es la cola**. La frase precisa "falso profeta" no se encuentra en el Antiguo Testamento, sino que es un término del Nuevo Testamento. No obstante, esta idea del falso profeta se encuentra una y otra vez en el Antiguo Testamento. Así como la cola de un perro se menea ante la aprobación servil de su amo, así el profeta de mentiras aprueba hipócritamente las decisiones y acciones piadosas de los líderes. Tanto el profeta como los líderes perecerán: ambos serán cortados.

16 Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden. Tanto los líderes políticos y los maestros religiosos llevan una tremenda responsabilidad, porque los pensamientos y conducta de un pueblo son en gran parte moldeadas por estos dos grupos. No hay indicación de que el falso profeta comparta con los ancianos la dirección del pueblo excepto por sus sanciones y sostenimiento de falsos criterios por sus falsas declaraciones. Repitiendo el juicio de Isaías en relación a los líderes políticos, Jesús dijo con respecto a los fariseos de Sus días: "Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo" (Mt 15:14).

17 Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, a los que Él usualmente usó en la guerra para destruir a Sus enemigos; sino que usaría extranjeros para destruir a los hombres jóvenes de Israel. **Ni de sus huérfanos y viudas tendrá compasión,** a los que Él antes había protegido - "Él [Dios] hace justicia al huérfano y a la viuda" (Deut 10:18). Pero como a las naciones que Jehová había echado fuera, destruyendo a jóvenes y a viejos, Su propio pueblo había ahora rechazado al punto donde ya no estaban de acuerdo para vivir. La causa de este rechazo por parte de Jehová es mencionado enseguida en tres cargos contra el pueblo: (1) **todos son falsos**, contaminados por la conducta falsa e hipócrita - una persona impía; (2) **todos son malignos**, alguien que deja a Jehová y hace maldad a su prójimo (cf. 1:4); y (3) **toda boca habla despropósitos** - abandono de los valores morales y espirituales, todo el pueblo habla de cosas vergonzosas y pecaminosas. Fueron culpables tanto de hacer como de hablar maldades - expresiones de un corazón malvado. A través de Sus profetas Dios siguió llamando, pero en la testarudez de sus corazones el pueblo rehusó oír. Entonces, la estrofa mortal se encuentra de nuevo: **Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.** A través de estas experiencias de Israel y la reacción de Dios para el pueblo, podemos aprender algo de la naturaleza y del carácter de Dios. Su enojo y juicio son tan absolutos y tanto como una expresión de Él mismo así son Su amor y su misericordia.

El Fuego Devorando: La Maldad y la Guerra Civil (versículos 18-21)

18 La maldad estaba alumbrando la flama de la destrucción en el reino del norte, y **se encendió como fuego;** iniciando en el pasto, **cardos y espinos devorará,** lo que es quemado con más facilidad. De allí viene el fuego a los materiales combustibles más grandes: **y se encenderá en lo espeso del bosque, y serán alzados como remolinos de humo.** El fuego inicia con la maldad de los individuos; pronto el bosque o la nación total es destruida. Cualquiera que esté familiarizado con los grandes fuegos forestales del Oeste siente el terror de la descripción.

19 La destrucción de la tierra por la maldad del pueblo es una expresión de la ira de Jehová - **Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como pasto del fuego.** La maldad lleva dentro de su seno el fuego de su propia destrucción. Jehová había

advertido de esto cuando habló del hombre que camina en la obstinación de corazón, "No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre" (**Deut 29:20**). De la liberación de Dios de sus enemigos, David dice, "Humo subió de su nariz, /Y de su boca fuego consumidor; /Carbones fueron por él encendidos" (**Sal 18:8**). Además, "Fuego irá delante de él, /Y abrasará a sus enemigos alrededor" (**Sal 97:3**). Lo que ahora estaba aconteciendo no vendría como una sorpresa, porque Dios había dado advertencias. **El hombre no tendrá piedad de su hermano**, porque la maldad vuelve al hombre aún en contra de su hermano al que ellos deberían intentar ayudar.

20-21 Allí no solo estaba la amenaza de la destrucción por parte de los extranjeros - Asiria, Siria, y Filistea - sino que también las tribus del norte estaban siendo angustiadas por la destrucción de la guerra civil. Cada uno estaba arrebatando lo que pudiera de su vecino de un lado y del otro; **cada cual comerá la carne de su brazo**, consumiéndose ellos mismos. Pero aún en ese momento no estarán satisfechos; cada uno experimentará el roer de un hambre insatisfecha. Esta desagradable indiferencia para el sentimiento más sutil de la hermandad y el sostenimiento del uno por el otro los llevó a la guerra civil entre dos tribus que deberían estar muy allegadas - Efraín y Manasés eran los hijos de José. Pero no era así; cada uno estaba contra el otro, devorando y siendo devorado con una enemistad y resentimiento mutuo que solo era sobrepasado por su odio hacia Judá, su hermano del sur. Y **ni con todo esto** - su maldad, odio entre ellos mismos, y rechazo de Jehová - **ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida**. Hay aún más por venir.